Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6949 Lunes 31 de marzo de 2008
Temporada n° 55 **Cine COSMOS**

EL GUARDIÁN NOCTURNO (*The Caretaker,* Gran Bretaña–1963) *Dirección*: CLIVE DONNER. *guión*: Harold Pinter, sobra obra teatral propia. *Música*: Ron Grainer. *Música electrónica*: Maddalena Fagandini. *fotografía*: Nicolas Roeg. *Cámara*: Alex Thomson. *Dirección artística*: Reece Pemberton. *Construcciones*: Dick Frift. *Montaje*: Fergus McDonell. *Asistente montaje*: Simon Napier-Bell. *Asistente de dirección*: Peter Price. *Sonido*: Bob Allen. *Mezcla doblaje*: Hugh Strain. *Efectos sonoros*: Ron Grainer. *Boom*: Adrian Klein. *Maquillaje*: Jill Carpenter. *Continuidad*: Lee Turner. *elenco*: Alan Bates (Mick), Donald Pleasence (Mac Davies), Robert Shaw (Aston). *Productor*: Michael Birkett. *Productores asociados* (sin figurar en créditos): Richard Burton, Elizabeth Taylor, Noel Coward. *Delegado de producción*: Claude Watson. *Productora*: Caretaker Films. *Duración original:* 105'.

Este film se exhibe en copia nueva en 35mm., gestionada por Malba.cine, gracias a la colaboración de APROCINAIN (Asociación de Apoyo al Patrimonio Audiovisual) y de las empresas Kodak y Cinecolor.

El film

El guardián nocturno anticipa su estilo desde el comienzo. Sus créditos iniciales, escritos en un tipo de letra neutro, se suceden sobre la toma estática de una vieja y estropeada casa. El frío del invierno es especialmente evidente en la imagen, reforzado por la cruda fotografía en blanco y negro y la total ausencia de música. Esa austeridad es innegablemente perturbadora, pero también auspiciosa: el espectador comprende enseguida que éste no va a ser otro de los melodramas realistas que Gran Bretaña producía en esos años (muchos de los cuales han envejecido muy mal), sino un film que va a capturar a la perfección el tono de la obra de Harold Pinter en la que se basa. De hecho, la persona responsable de la adaptación es el propio Pinter, que aquí recibe su primer crédito cinematográfico importante (**El sirviente** vino poco después.)

Quienes hayan leído –o visto en el teatro- la obra original, notarán un cambio en ese inicio. La obra consiste en las manipulaciones mentales y las luchas de poder que se desarrollan entre dos hermanos -Mick (Bates) y Aston (Shaw)- y un vagabundo (Pleasence) que ha sido invitado al departamento de ambos. Al iniciarse en un escenario externa, la obra es efectivamente "abierta" de su locación original, que era una única habitación. Sin embargo, más que ser una sencilla estrategia para apartarse de la categoría "teatro filmado", la decisión resulta muy astuta. Mientras la obra **El guardián nocturno** podía verse como si existiera en algún limbo absurdo, en la película el hecho de que las idas y venidas sucedan en una Londres muy real hace que las angustias de los personajes se vuelvan también más reales y por lo tanto más absorbentes.

La locación elegida, por lo tanto, es de gran importancia. Habiendo elegido un escenario cercano al lugar donde Pinter concibió originalmente la obra, Donner nunca siente la necesidad de recurrir a decorados adicionales (una decisión que además estuvo en parte dictada por limitaciones presupuestarias). Desde la secuencia inicial resulta perfectamente claro que el edificio donde los protagonistas viven está lejos de encontrarse en perfecto estado, aunque la misma nunca prepara al espectador para las condiciones de su interior. Tal como fue filmada por el célebre director de fotografía (y luego célebre director) Nicolas Roeg, utilizando la profundidad de campo, cada grieta en la pared, cada ladrillo y cada mancha de humedad es tan protagonista del film como los individuos a los que rodean. De hecho, hay tomas que se mantienen deliberadamente más tiempo del normal para que sus únicos participantes visibles sean algunos de estos signos de decadencia. Lo que es más: el tamaño del departamento en

el ático, donde tienen lugar muchas de las confrontaciones, está sobrecargado hasta el extremo y la sensación de claustrofobia aumenta no sólo por la colección de objetos de Aston sino por la evidencia de que la cámara reside seguramente en el único espacio libre que existe en el lugar.

Una vez establecida esa atmósfera, Donner deja el film esencialmente en manos de sus actores y es bastante extraño encontrar una obra cinematográfica que se apoye tanto en sus intérpretes y, al mismo tiempo, siga siendo una experiencia tan visual (a la inversa de muchas de las adaptaciones realizadas para el cine y la TV por el American Film Theatre). Desde luego, uno no debería sorprenderse de esto cuando los actores son gente como Shaw, Bates y Pleasence, todos los cuales habían interpretado antes estos papeles en el escenario y que aquí ofrecen –discutiblemente- las mejores interpretaciones de sus respectivas carreras cinematográficas.

Desde una perspectiva moderna, la mayor revelación es Pleasence. Antes de su muerte a comienzos de los ’90, el actor aparecía de manera recurrente en películas de terror, en buena medida debido a su papel del Dr. Loomis en **Noche de brujas** (*Halloween*, Carpenter-1978) y sus muchas secuelas. Sin embargo, eso implicó olvidar la colección de interpretaciones extraordinarias y muy diversas que brindó durante la década del ’60: desde el ornitólogo ciego de **El gran escape** (*The Great Escape*, Sturges-1963) hasta uno de los villanos de James Bond en **Sólo se vive dos veces** (*You Only Live Twice,* Gilbert-1967), pasando por **Cul-de-Sac** (1966) de Polanski y **Dr. Crippen** (Lynn, 1962). Es de esperar que la reciente edición en DVD de **El guardián nocturno** provoque una reconsideración de su carrera, aunque, como queda dicho, parece difícil destacar un solo actor de los tres que tiene este film, ya que los tres papeles –y por lo tanto, sus interpretaciones- están intrínsecamente conectados.

Lo importante es el contraste –o mejor dicho, el choque- entre las diferentes personalidades. En términos muy elementales, Pleasence es hiperactivo y paranoico (dicho sea de paso, muchos de los tics de su vagabundo resurgieron cuando Pleasence intervino en un episodio de la serie **Columbo**, en especial a medida que su personaje iba siendo hostigado por el detective epónimo), Shaw parece estar funcionando a una velocidad distinta de la de los demás, y Bates posee una suavidad que más de una vez se transforma en zalamería. Pronto resulta evidente para el espectador que los tres son muy capaces de ejercer la violencia, especialmente Shaw, impresión que surge porque Donner lo filma de una manera que enfatiza su tamaño pero también por ciertos residuos que parecen haberle quedado del villano que había interpretado el año anterior en **Desde Rusia con amor** (*From Russia with Love*, Young-1962). Sin embargo, cada uno de los actores encarna su papel con tanto nivel, que sus filmografías previas y posteriores nunca vienen a la mente: simplemente *son* estos personajes y eso sirve para hacer más insoportable la tensión que se genera entre ellos.

De hecho, el único alivio es el fino uso del humor que caracteriza a Pinter. Aunque nunca libera a sus personajes de sus rasgos amenazantes, su habilidad para alternar un comentario racista con una queja acerca de una cerveza (algo que ver con un vaso grueso) resulta un verdadero placer. El hecho de que toda posible broma está ejecutada sutilmente –y que de ese modo sirve para hacer que los personajes se vean un poco más patéticos- vuelve aún más atractivo el resultado. De hecho, es difícil encontrar algo criticable en este film. (...)

(Anthony Nield en *DVD Times*, 28 de enero de 2005. Trad.: FMP)

Por cierto que no este éste un film para fanáticos de la típica basura hollywoodense con efectos digitales. Lo que tenemos aquí es un estudio increíblemente tenso y claustrofóbico de tres personajes que conviven en un mismo medio. El film contiene algunas de las mejores actuaciones que he visto en muchos años. Es la historia de dos hermanos: uno mentalmente enfermo y confundido llamado Aston (Robert Shaw), y otro de nombre Mick (Alan Bates), también perturbado aunque de otro modo. Asistimos a la manera en que ambos hermanos interactúan con Davies (Donald Pleasence), un marginal prejuicioso que no desea admitir su condición de vagabundo y prefiere culpar de su desgracia a todos y cada uno de los que lo rodean. El desarrollo argumental es austero: casi toda la película transcurre en un pequeño cuarto lleno de objetos inútiles. El espectador siente primero intriga por lo que podrá suceder entre ellos, luego cierta compasión y finalmente resignación ante las enfermedades de los tres y sus destinos en la vida. En cierta forma es como si el autor Harold Pinter lanzara al espectador a la deriva, hacia un destino desconocido. Toda la experiencia resulta fascinante y el drama es representado de la mejor manera imaginable.

(Gary W. Tose, *DVD Beaver*, octubre de 2002; trad.: FMP)

Esta puede no ser una película para fanáticos del cine de acción, pero si están buscando un ejemplo de talento extraordinario, no necesitan ir más allá de esta

adaptación escrita por Harold Pinter a partir de su propia obra. Tiene uno de los repartos más pequeños que recuerdo y es la historia claustrofóbica de dos hermanos –Aston, mentalmente enfermo pero bien intencionado, y Mick, que es ligeramente psicótico- y su relación con Davies, un vagabundo al que Aston rescata de una pelea y lleva a su casa por una noche, sólo para descubrir que él quiere pasar a ser un huésped permanente.

No sucede mucho en términos de desarrollo argumental, pero el film es una clase magistral de tensión y exploración de personajes. (...) Las ocasionales explosiones sádicas de Mick, que procuran perturbar a Davies, sólo sirven para aumentar la tensión e incrementar la sensación de futilidad. También se exploran cuestiones más profundas, como el amor familiar y el respeto a las personas, sin importar que tan desgraciadas sean. Hay ciertos elementos de humor oscuro en el guión y Pleasence lo desarrolla en un fino límite entre lo cómico y lo serio.

Estamos ante una obra magistral, combinada con una inteligente realización, que logra hacer más fácil una transición desde el teatro, que en otras manos pudo haber sido fatal. El crudo clima invernal se utiliza en beneficio del relato y uno nunca siente que los personajes están atrapados en una sola habitación, aunque lo están en su cotidianidad. (...)

(Amber Wilkinson en *Eye for Film*, octubre 2002. Trad.: FMP)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**